

AÑO XXXIII ❖ AGOSTO, 1932 ❖ NÚM. 389

EL MUNDO TAQUIGRÁFICO

REVISTA DE ORATORIA, DE ESTENOGRAFÍA
Y DE MECANOGRAFÍA IBERO-AMERICANO-FILIPINA

FUNDADA EN 1900

Fuera de concurso (Jurado) en la Exposición caligráfica de Madrid, 1902.

Medalla de oro en la Internacional de Estenografía de Szeged, 1907.

Gran premio en la Exposición Estenomecanográfica de Madrid, 1912.



Fundador: ILMO. SR. D. L. R. CORTÉS

Taquígrafo Redactor del Senado

Comendador de número de la Orden Civil de Alfonso XII

PUBLICACIONES TAQUIGRÁFICAS

DE VENTA EN LA LIBRERÍA DE NICOLAS MOYA

Carretas, 37 - MADRID

TAQUIGRAFIA.—Reglas y ejercicios graduados para el estudio de este arte, por Federico Martín Eztala.—Quinta edición.—Obra de texto, oficial, en la Escuela fundada por don Francisco de Paula Martí.—Un tomo en 4.º, de 206 páginas	6,50
CUADERNOS PARA EL ESTUDIO DE LA TAQUIGRAFIA, por Urrueza. — Séptima edición.—Precio de la colección	2,00
Cuaderno suelto.	0,25
PEPITO QUIERE SER TAQUIGRAFO.—Leciones de taquigrafía elemental para los niños, por Federico Martín Eztala.—Un tomo en 8.º	2,00
TAQUIGRAFIA DE LA MUSICA, por D. Francisco de Paula Martí	3,00
RETRATO DE D. FRANCISCO DE PAULA MARTI.—Magnífica fototipia de 50 por 65 centímetros	5,00
TELESTENOGRAFIA. — Sistema de escritura abreviada para las comunicaciones telegráficas, por Federico Martín Eztala.	1,00

Todas estas obras se remiten a provincias a reembolso, o sea a pagarlas cuando las entrega el cartero, abonando un suplemento de 50 céntimos.

EL MUNDO TAQUIGRÁFICO

Director: D. JOSÉ ALISEDO FEMENÍA

REDACTOR TAQUIGRAFO DEL CONGRESO

Redactor - Jefe: D. PEDRO C. SORRIBES

TAQUIGRAFO DE LAS CORTES CONSTITUYENTES

Redacción y Administración: Calle de Jovellanos, núm. 5, bajo.

SÚMARIO.—*Ya le duele a uno la mano.*—¿Será verdad?—*El régimen democrático y la Taquigrafía.*—*La colegiación de los taquígrafos.*

YA LE DUELE A UNO LA MANO

No sabemos (no sé yo, mejor dicho) si desde que existe Parlamento en España se ha dado el caso de una legislatura tan extensa y tan intensa como la actual, en que el taquígrafo de las Cortes puede parodiar a Lope y lanzar un par de endecasílabos:

«Por el catorce mes vamos entrando
y aún opino que entré con pie derecho.....»

Por más que en esto de los pies, en esto de meter la extrema izquierda o la extrema derecha, yo no me atrevo a lanzar la primera piedra, porque siempre que traduzco un discurso me entran ganas de coronar mi trabajo con la conocida muletilla de las facturas comerciales: «salvo error u omisión».

Son muchos en realidad catorce meses seguidos de faena, algunos de ellos con sesión doble, de tarde y noche, y con discursos de madrugada (mucho más rápidos que los telegramas de ídem), que vienen a ser algo así como «la cuarta de Apolo de la taquigrafía».

—Bien, me dirá el compañero taquígrafo que no pertenece a las Cortes, estará usted entrenadísimo y desempeñará su misión flúida y fácilmente.

—Pues no sé qué le diga a usted, querido colega, porque a mí me acontece con la Taquigrafía lo que con el billar: que un buen día me pongo a jugar, después de varios años de no coger un taco, y me asombro del número de carambolas que hago (digamos veinticinco en una hora), y si animado por ese triunfo continúo unos cuantos días en el derroche de divertirme a 1,50 la hora, no vuelvo a igualar el éxito que el primer día obtuve.

Va uno a las Cortes el día de su apertura temiendo que no va a dar pie con bola por falta de entrenamiento, y aquel día se bebe uno los discursos como quien lava; y lleva después catorce meses de labor continuada, y cada discurso se le hace más cuesta arriba. De manera que en vez de estar en forma, me siento pasado de entrenamiento, para usar terminillos deportivos.

Yo no me entreno en el arte de hacer más movimientos con la mano, de escribir mayor número de palabras por minuto; lo que hago es adquirir marrullerías, ratimagos, rentoys y habilidades para defenderme de un orador desenfrenado y sé prescindir de una palabra ociosa, confiándola a la memoria, para restituírsela después al orador con la misma honestidad que si me hubiera confiado una verdadera alhaja.

También me voy entrenando en el arte de entender a un orador que no se entiende a sí mismo, uno de esos oradores que pueden repetir a Fabio el conocido verso:

«que soy yo quien lo digo y no lo entiendo»

Claro es que en nuestra profesión hay otras fases en que no cabe entrenamiento. Si un orador de los que no despiertan interés en el auditorio se pone a discursar, charlar, perorar o despotricar en el más alto de los escaños y entre el orador y el taquígrafo hay un escalonamiento de conversaciones sostenidas en voz más alta que la que emplea el protagonista, por muchos años de servicios que uno cuente no acaba de vencer esa dificultad, porque en casos tales se halla el taquígrafo en la situación del radioyente que no logra eliminar las detonaciones, chispazos, estridencias y demás parásitos que

le impiden aislar y sintonizar limpiamente la onda que persigue y le interesa.

Otra cosa que aún no se ha inventado es que cuando el orador se vuelve de espaldas le salga el tiro por la culata, es decir, le salga la voz por el cogote. No cabe decir que los oradores no tienen espalda, como se dice de las damas; la tienen tan recia y tan sin condiciones acústicas como si fuera de hormigón armado y esa dificultad se agranda cuando el orador no sólo se vuelve de espaldas, sino que se dobla y agacha para rebuscar un papel que se le ha escabullido entre el montón de notas que ha dejado sobre el asiento.

Estas y otras muchas dificultades, entre las cuales no es la menor el cerrado acento regional del orador andaluz, catalán, gallego, etc., son causa de que nunca el taquígrafo (me refiero siempre a mí) entre al salón de sesiones con absoluta tranquilidad. De ahí que yo envidie al maestro de escuela, al relojero, al cajista, al colchonero, al violinista, al alguacilillo de plaza de toros, al sastre, al sereno y a otros mil profesionales que con toda ecuanimidad y aplomo desempeñan sus funciones, seguros de que éstas no han de ofrecerles dificultades o sorpresas.

Otra cosa que ha venido a hacer más difícil nuestro oficio es el cambio que se ha operado en la oratoria. A nosotros nos convenía el orador cursi, enfático, prosopopéyico, eufónico, amigo de mecerse en la sonoridad de sus párrafos, lleno de vanidad y grandilocuencia, convencido de que sus palabras habían de grabarse en mármoles, cuidadoso de la dicción y de no saltarse las alambradas de la gramática, porque todo ello desemboca en la lentitud y en la pausa, nuestras más queridas amigas. En esto la bifurcación ha sido definitiva; pero el cambio no se ha limitado a prescindir de los floripondios, de los azabaches y lentejuelas, de los arreos, guarniciones, flecos y cascabeles del siglo XIX, que recargaban churriguerescamente la oratoria y hacían de cada frase una portada del Hospicio. Sin transición, sin parada y fonda se ha pasado a una oratoria sobria, digna, sencilla, bien hilvanada y como si dijéramos de hilo directo.

Lo que nos hace más grato el ejercicio de nuestra profesión es

sentir el placer de colaborar en el arte de hacer Historia de España.

Nosotros deberíamos formar un cuadro de honor de los oradores que ofrecen más facilidades y ponerlo en sitio visible de nuestro domicilio social y dirigirles una orla, con todas las ingenuidades y rasgos caligráficos de las escuelas, mostrándoles nuestra gratitud. De los otros podíamos formar una lista negra.

Pero —aquí del Evangelio— no juzguéis para no ser juzgados, porque un taquígrafo puede censurar a los oradores, pero ¡qué demontre! también un orador puede hablar mal de los taquígrafos.

Y aquí lo dejo, porque estas cuartillas no tenían otro objeto que aliviar a Sorribes en la tarea de llenar las páginas de EL MUNDO TAQUIGRÁFICO, este Mundo que todos tenéis (¿tenemos?) un poquitín olvidado.

RAMIRO MERINO

¿SERÁ VERDAD?

El diario *Luz*, en su número correspondiente al 29 de este mes, ha publicado el suelto que reproducimos a continuación:

«Hace unos días se han celebrado los ejercicios de oposición para cubrir doce plazas de auxiliares destinados al Consejo Ordenador de la Economía Nacional, oposiciones que han sido muy especiales en todo y muy especialmente en la manera de llevarse a cabo el ejercicio de taquigrafía. A tal punto, que antes de conocerse quiénes han de ser los elegidos—aun no se ha hecho público el fallo del Tribunal—, la mayor parte de los opositores muestran su disgusto. Consideran que por las pruebas a que han sido sometidos, en la forma en que han sido hechas, es casi imposible seleccionar con las mínimas garantías de acierto los mejores. Y como hecho destacado citan la manera bonachona, no puede calificarse de otra manera, cómo se procedió a realizar el ejercicio de taquigrafía.

A este ejercicio se presentaron 114 opositores. Todos fueron citados el mismo día y a la misma hora. Fueron distribuidos en tres grupos, cosa natural, porque eran muchos; pero lo que no es tan natural es que se dictara a todos el mismo texto, no cuidando de aislar a cada grupo de los demás. Se cuidó de lo contrario: se hizo a puerta abierta, y todos los opositores que no entraron en el primer grupo oyeron perfectamente el dictado e incluso tomaron notas. Así, los que entraron en la segunda tanda ya conocían el texto que habían de traducir, y los últimos casi se lo sabían ya de memoria, máxime teniendo en cuenta—y esto es una prueba más de la benevolencia del Tribunal—que el dictado fué de muy corta duración: no llegó a cinco minutos.

Creemos que el Tribunal ha obrado de completa buena fe, y tal vez el dictar un mismo texto a los distintos grupos lo haya hecho para evitar que unos opositores pudieran resultar perjudicados con relación a los demás por ofrecer el texto que les correspondiera ma-

yores dificultades de traducción. Pero que no exista mala fe no obsta para que el ejercicio sea perfectamente nulo. No es posible otorgar una puntuación o título de competencia taquigráfica por un ejercicio hecho en tales condiciones.

En aquellos ejercicios en que los opositores tengan que probar sus conocimientos en una materia que tenga un cierto carácter técnico, entendemos que se debe continuar con una práctica ya seguida en distintas ocasiones: solicitar del organismo profesional más caracterizado un asesor. En este caso, la Federación Taquigráfica Española. Así lo hizo recientemente el Patronato Nacional del Turismo, con acierto indiscutible: no hubo de parte de los no aprobados queja alguna, ya que todos estaban seguros de la competencia e imparcialidad con que actuó en aquella ocasión, como en todas, el representante de dicha Federación Taquigráfica.

Nos han llegado muchas quejas de quienes actuaron en distintas ocasiones, y, en general, nos hemos limitados a oírlas, porque nos damos cuenta de que en la mayor parte de los casos estas protestas no tienen otra justificación que el disgusto natural de no ver satisfechos unos legítimos deseos. Y esto nos da mayor autoridad para pedir al ministro de Agricultura que preste un poco de atención a estas líneas y proceda en consecuencia, siempre teniendo en cuenta que no se trata de un "se dice" o un "parece" hecho circular por un opositor disgustado, sino de algo presenciado por todos los opositores y las personas que les acompañaron.»

No podemos comentar el suelto reproducido, por ser ésta la única noticia que del caso nos ha llegado, y dejamos toda la responsabilidad de la queja a su anónimo autor.

EL REGIMEN DEMOCRATICO Y LA TAQUIGRAFIA

Desde hace cerca de un año se viene observando que aumenta considerablemente el número de los que se dedican al estudio de la Taquigrafía. Las academias taquigráficas se han visto repletas de alumnos, dedicados con ardor al estudio de nuestra profesión. La misma Federación Taquigráfica Española, durante estos últimos meses ha visto crecer el número de socios de un modo tan considerable, que ya se piensa en la conveniencia de trasladar el domicilio social a un local mayor. ¿A qué se debe esto? Pues es muy sencillo. A que una vez restaurado el régimen democrático nuestro arte se ha vuelto a hacer necesario y útil para el que lo utiliza. Se comprende. En tiempo de opresión, de régimen dictatorial, de censura, el taquígrafo es un ser que está casi de más. Suprimidas las conferencias políticas, los mítines, en una palabra, todo lo que puede contribuir a hacer ganar unas pesetas al estenógrafo, queda reducida la actividad de éste a los estrechos límites de las oficinas particulares, en donde, como es sabido, explotan al prójimo con todas las de la ley. Así es, que, dadas las circunstancias precarias en que se desenvuelve nuestro oficio en tiempos dictatoriales, son pocos los que a él se entregan.

Pero ahora, las circunstancias varían y la instauración de la República para nosotros ha representado un gran acontecimiento que ha ensanchado el campo de nuestras actividades. Así, pues, no es extraño que haya tomado el estudio de nuestro arte cierto incremento, y algunos—aunque, ahora, con el régimen unicameral va para un poco largo—tienen puestas sus esperanzas en entrar de taquígrafos en las Cortes.

La Taquigrafía ha sido siempre el auxiliar más constante y verídico que ha tenido la historia de las Cortes españolas desde la implantación del sistema constitucional en 1812.

Al mismo tiempo el arte taquigráfico, sus más destacados éxitos los ha logrado la mayoría de las veces en el templo de las leyes, por lo tanto puede decirse que la Taquigrafía y las Cortes son entre sí algo íntimo y familiar que no pueden separarse jamás.

Si no fuera por la Taquigrafía ¿se conservarían íntegras las brillantes páginas que llenaron con su verbo cálido los excelsos patricios que formaban las Cortes de Cádiz? La fama de buenos oradores, de Cánovas, Sagasta, Castelar y tantos otros, ¿a quien sino a la Taquigrafía se le debe en gran parte? Y por otro lado, si no hubiera sido por la implantación del régimen parlamentario, ¿habría alcanzado la Taquigrafía española el enorme desarrollo y popularidad que hoy tiene? No; así pues, puede decirse que la Taquigrafía y el Parlamento son dos cosas que no pueden separarse nunca.

La Taquigrafía desde los tiempos más remotos ha dado pruebas de su utilidad en los actos públicos, y vemos como en Roma, con la aplicación del sistema tironiano se recopilan los magníficos discursos de Cicerón, en el Senado, entre los cuales sobresale el célebre discurso pronunciado con motivo de la conjuración Catilinaria. Más tarde, en los albores del cristianismo, en medio de las más encarnizadas persecuciones religiosas, las inspiradas palabras de San Agustín, San Juan Crisóstomo, San Ambrosio y San Jerónimo, se difunden merced a nuestro arte.

En la Edad Moderna es nuevamente útil tan prodigiosa escritura, con el régimen de las Asambleas, deliberantes, y así Inglaterra es la primera nación que se valió de ella en los siglos XVI y XVIII, en la gloriosa época de las grandes luchas parlamentarias entre Fox, Scheridan, Pitt, Burke y Lord Chatan, instaurándose desde esta época la enseñanza de esta asignatura en todas las Universidades del Reino Unido.

Francia, caminando al lado de las demás naciones en la senda del progreso, se sirvió de la Taquigrafía en 1681, dedicando el escocés Ramsay un tratado de este arte a Luis XIV, traducción del método Sheltón, autor de uno de los mejores tratados teóricos ingleses. Un siglo más tarde, Coulón de Thevenot presentó un nuevo método de

escritura abreviada que se usó en la Cámara con resultados ventajosos, sirviendo para perpetuar los discursos pronunciados por los hombres de la Revolución.

La Taquigrafía en España tardó más tiempo en darse a conocer, pues su aplicación no tuvo lugar hasta principio del siglo XIX, debiéndose este adelanto al privilegiado talento de don Francisco de Paula Martí, inventor del sistema que lleva su nombre y a la Sociedad Económica Matritense de Amigos del País, a cuyo seno pertenecía el insigne Martí, entidad que acogió su obra con verdadero entusiasmo. A instancias de esta sociedad, el Gobierno de Carlos IV dió una R. O. fechada el 21 de Noviembre de 1802, creando la enseñanza de este arte.

Sin embargo al crearse esta asignatura en España no se sospechó siquiera la importancia y aplicación que había de tener pocos años más tarde, desempeñando un gran papel para la conservación en la historia de una de sus más brillantes páginas. Así, a los pocos años de establecida en Madrid la enseñanza de este arte, se abrió un vasto campo a los alumnos de Martí, para ejercitarlo en las Cortes de Cádiz de 1810, baluarte de nuestra independencia, conociéndose entonces prácticamente el inmenso servicio que reportaba a la Patria la Taquigrafía y siendo los «Diarios de Cortes» de aquella época redactados por los discípulos de Martí, materiales preciosos para la historia de aquellos días memorables y grandiosos.

Desde aquel momento la Taquigrafía española ha ido siempre unida a la historia del Parlamento.

El grado de perfección a que Martí había elevado el arte taquigráfico, proporcionó a España la gloria de que le adoptaran en Francia con ligeras modificaciones y más tarde, aprovechando los ocios de su forzosa emigración en Portugal lo aplicaron a este idioma dos distinguidos taquígrafos españoles, el hijo de Martí, D. Angel Ramón Martí y D. Pedro Barinaga, siendo aplicado después este sistema a las Cortes del país lusitano.

Al cabo de diez años de absolutismo desenfrenado, suprimido el sistema constitucional por Fernando VII, al recobrar España de

nuevo su libertad en 1834, al abrirse otra vez las Cortes, renació con gran brío el entusiasmo por la Taquigrafía, un tanto mitigado en los años anteriores, en que para nada servía este arte. Pasó el régimen de silencio y terror en que vivía la nación. Considerable número de alumnos se matricularon en la clase que con notable acierto regentaba D. Sebastián Eugenio Vela. El nuevo sistema político volvió a hacer útil la profesión del arte de Martí, cuyo ejercicio en los Estamentos brindaba grandes ganancias a quienes lo ejercitaban, a más de una posición hasta cierto punto distinguida por la escasez en aquella época de buenos taquígrafos y la importancia que daba entonces el público a las sesiones de las Cortes, elevando en alto grado la profesión taquigráfica, enaltecida también por la calidad de las personas que se dedicaron a ella. A los nombres ya acreditados de Maíz, Asensio, Barinaga, Vela, Tapia y Coronado, restos gloriosos del cuerpo taquigráfico de 1820, y a otros muy aventajados en la escuela, se unieron en la tribuna de los Estamentos para redactar las sesiones en los Diarios, literatos y periodistas tan esclarecidos como Segovia —conocido por El Estudiante— Hartzenbusch, Fernández de la Vega, Ferrer del Río, Delgado, Mellado, y más tarde, Tripiana, Rebollo, Pérez Calvo, Navarro, Villoslada y Cuesta, siendo por esta razón muy bien mirados los taquígrafos en las redacciones de los periódicos.

Esta es, a grandes rasgos, la Historia de la Taquigrafía. Como se verá, siempre sus mejores épocas han sido aquellas en que la Democracia ha dominado y el hombre no ha tenido trabas para desarrollar en público su pensamiento. Por eso, con la venida de la República, nuestro arte ha vuelto a resurgir de nuevo. Que dure mucho es lo que debemos desear.

E. LOZANO ESPINOSA

LA COLEGIACION DE LOS TAQUIGRAFOS

Con noble deseo, revelador de un vivo anhelo de ennoblecer y dignificar nuestra profesión, que anda cada día más necesitada de prestigio, la F. T. E., recogiendo la iniciativa particular, merecedora de todo encomio, del colega de Vigo, D. Felipe Gómez, acordó designar, como es sabido, una ponencia encargada de estudiar la manera de ir a la sindicación o colegiación de los taquígrafos y nombró a nuestro colega Sorribes para formar parte de aquella ponencia. A nadie se le ocultará que la ardua, compleja y larga labor que este empeño supone, ha de requerir el empleo de tiempo ilimitado, y sintiendo el aludido compañero el agobio de ocupaciones diversas que absorben toda su actividad, renunció la distinción de que se le hizo objeto. La Memoria de Secretaría, leída en la última Junta general ordinaria de la F. T. E. y «Acción Taquigráfica», de Valencia, le han requerido para que vuelva de su acuerdo. Sorribes estima mucho ambas excitaciones, si bien no incurre en la vanidad de atribuir las a sus merecimientos, porque ya sabe quien es, pero no puede atenderlas lamentándolo sinceramente. Y conste que está enamorado de la idea que se trata de poner en pie, porque la desunión de la familia taquigráfica es notoria; no falta quien se dedique a ofrecer sus servicios en condiciones tan onerosas que hacen imposible la competencia, con grave daño para el mismo que así procede, que se mata a trabajar con escaso provecho, y con irreparable quebranto para los demás, porque les cierra el camino para ganarse la vida. Y así, suele ser frecuente que al fijar la retribución de un trabajo le parezca carísima al contratante, porque otros, que indefectiblemente son los mismos siempre, se lo hicieron la otra vez por mucho menos dinero y con mayor garantía, derivada de su alto rango profesional. Y no se alegue en abono de conducta tan poco recomendable el argumento tan en boga en estos tiempos, de que la necesidad todo lo justifica porque no acostumbran a ser, ni mucho menos, los más perseguidos

por las duras exigencias de la vida los que proceden cual indicado queda.

No deja de ser frecuente en nuestra Sociedad que muchachos que allí han sido no sólo desasnados (perdón por la rudeza de la palabra en gracia a su gran fuerza expresiva), sino puestos en condiciones de ganarse la vida decorosamente, tan pronto alcanzan el destinillo que la propia Federación les procura, dejen de pagar su cuota de socio y nos abandonen. Y los hay que no pagan ni aun antes de hallarse en tal caso, a tal extremo que nuestra Directiva se cansa de estimular a los morosos para que cumplan sus deberes sociales.

Los maestros Ciruela abundan en la enseñanza de nuestro arte, y se los encuentra incluso donde mayor cuidado debiera exigir la designación del profesorado.

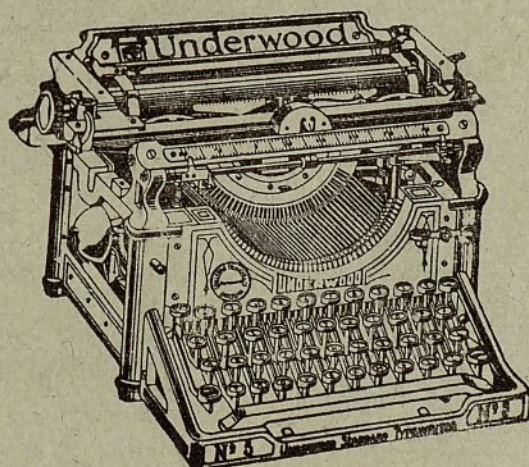
La explotación del taquígrafo, sobre todo del principiante, por empresas y particulares es cosa de todos los días.

En resolución, son muchas las circunstancias, bochornosas unas, dolorosas otras, que exigen la creación de un eficaz instrumento, de acción depuradora y vigilante, encargado de adecentar nuestra profesión.

Ojalá que los colegas que van a poner mano en ello tengan tino.

LA MAQUINA DE ESCRIBIR
UNDERWOOD

EL PROTOTIPO DE LAS MAQUINAS DE ESCRIBIR MODERNAS



CINCO AÑOS DE GARANTIA

SE DEJA A PRUEBA

PIDASE CATALOGO A

COMPañA MECANOGRAFICA

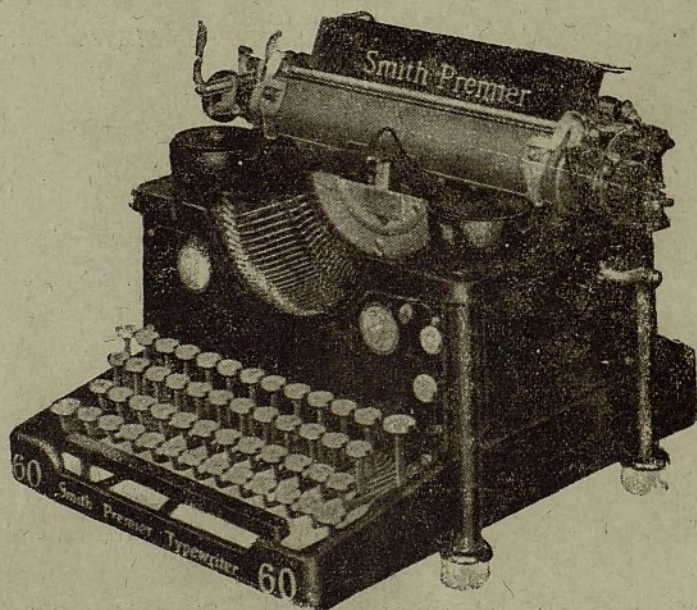
GUILLERMO TRUNIGER, S. A.

Balmes, 7 - Barcelona

Sucursal en MADRID: Alcalá, 39, entresuelo

SMITH PREMIER

MODELO NÚMERO 60



CAMPEON MUNDIAL DE RESISTENCIA

UNICA GARANTIZADA DURANTE DIEZ AÑOS (POR ESCRITO)

AGENTES EXCLUSIVOS:

A. PERIQUET Y COMPAÑIA

APARTADO 444 - TELÉFONO 94029

Oficinas: Piamonte, 23 - Exposición: Caballero de Gracia, 14-16

MADRID

Gráficas Marinas - Conde Duque, 14